

hizo rápidos progresos, sus padecimientos se habían hecho insoportables, y en vista de los deberes que el porvenir le podía imponer, no titubeó ya en someterse á una operacion que temia haber retardado demasiado.» El 24 de diciembre de 1872 se declaró indispensable la operacion de la talla por una consulta de médicos, en la cual además de los de cabecera tomaron tambien parte sir Enrique Thompson, sir William Gull y sir James Paget, y se fijó para este acto, con anuencia del emperador, el 2 de enero de 1873. La operacion marchó perfectamente y el paciente se encontró en los siguientes días en estado muy satisfactorio y esperanzado; en una segunda operacion hecha el día 6 de enero el estado del enfermo dió lugar á temores, y la tercera operacion, que debia hacerse el día 9 de enero, no pudo verificarse por la excesiva debilidad del paciente, que falleció aquel mismo día hácia las tres de la tarde. La emperatriz estuvo presente á la muerte, y el príncipe imperial llegó desde Woolwich á Chislehurst dos horas despues del fallecimiento de su padre. Sabido es que pocos años despues quiso el destino que tambien muriera el príncipe en la guerra contra los zults, llevándose las últimas esperanzas de los bonapartistas. La emperatriz vivió todavía muchos años despues del derrumbamiento de su fortuna. Continuó residiendo en Chislehurst y no es probable que despues de la muerte de su hijo se haya ocupado en planes políticos, ó por lo menos no hay ninguna prueba de ello.

## CAPITULO XIX

## LA RUINA DEL IMPERIO

En los días que precedieron á la catástrofe de Sedan, el gobierno francés, lisonjeándose con brillantes esperanzas, procuraba ocultarse la situacion desesperada. Palikao aseguró á la cámara que los prusianos habían tenido ya en esta campaña 200,000 bajas y que dentro de cinco días se verian delante de medio millon de franceses. Al mismo tiempo se admitia como seguro que Mac-Mahon conseguiria reunirse con Bazaine y causaria á los prusianos delante de Metz una derrota formidable. Esto hizo tanto mas terrible el golpe que produjo la noticia de Sedan. El gobierno se esforzó por suavizarlo un tanto, dando á conocer solo gradualmente la verdad; y aunque la emperatriz debia haber recibido el telegrama cifrado de Napoleon, la agencia Havas dijo por la mañana del 3 de setiembre que el ministerio de la Guerra no habia recibido todavía noticias oficiales y que las extraoficiales eran tan contradictorias que no podia hacerse caso de ellas. Al propio tiempo se tranquilizó al público con la consideracion de que aunque hubiese sido derrotado Mac-Mahon podria sostenerse en Sedan, lo mismo que Bazaine en Metz, ocupando así al segundo ejército aleman para dar el tiempo necesario á la fortificacion de Paris y á la formacion de nuevos ejércitos franceses. A pesar de todos los calmantes se encontró sin embargo Paris en una excitacion febril. Antes que la cámara pudiera abrir hácia las tres de la tarde su sesion, corrieron voces de una capitulacion, de la herida de Mac-Mahon, del paso de una parte del ejército al territorio belga y de la prision del emperador. Palikao continuó asegurando que el gobierno no habia recibido noticias oficiales, pero convino en que la tentativa de Bazaine para abrirse camino habia fracasado y que el ejército de Mac-Mahon habia sido derrotado. Al propio tiempo dió la noticia de algunas acciones afortunadas y pidió á la cámara que apelara á la fuerza viva del país. Levantóse contra él Favre diciendo que pues nada se sabia del emperador, resultaba que éste, segun confesion de Palikao, no daba ya órdenes á los ministros y

de consiguiendo el gobierno habia cesado de existir. Contra esta consecuencia protestó vivamente la mayoría; pero Favre añadió que era necesario que se llamara á la cabeza del gobierno á Trochu, que disfrutaba de la confianza general.

Además de este general, á quien la izquierda consideraba como el brazo derecho de la defensa nacional, contaba la izquierda con Thiers como cabeza de esta defensa. Pero Thiers, antiguo partidario del sistema parlamentario, no quiso encargarse de la direccion en circunstancias tan vagas y rechazó todas las instancias que se le hicieron en este sentido antes de empezar la sesion, en una reunion que tuvo con Favre, Simon y algunos otros jefes de la izquierda. Respecto de Trochu, dijo Palikao en la sesion, si bien sin estar autorizado para ello, que este general era demasiado leal y honrado para encargarse del papel para el cual se le destinaba. La sesion fué levantada despues de corto rato para que las secciones pudiesen conferenciar sobre algunas proposiciones de defensa general. Entretanto fueron cobrando forma mas precisa de hora en hora las noticias funestas. En la embajada inglesa y en la belga se habían recibido despachos oficiales que comunicaban la capitulacion de 60,000 hombres y la prision del emperador (1). Hácia las seis convocó la emperatriz á los ministros á un consejo que duró dos horas y en el cual se decidió un manifiesto que debia comunicar á los franceses la desgracia que habia sufrido la patria. Véanse los términos en que fué redactado: «Despues de tres días de luchas heróicas que el ejército de Mac-Mahon ha sostenido contra 300,000 enemigos, han sido hechos prisioneros 40,000 hombres. El general Wimpffen, encargado del mando en lugar del mariscal gravemente herido, ha tenido que capitular. Esta terrible desgracia no disminuye nuestro valor. Paris se halla hoy en estado de defensa. Se organizan las fuerzas militares del país y dentro de pocos días habrá un nuevo ejército dentro de los muros de esta capital. Se está formando otro ejército á orillas del Loira. Vuestro patriotismo, vuestra union, vuestra energía salvarán la patria. El emperador ha sido hecho prisionero en el combate. El gobierno, de acuerdo con las cámaras, adopta las disposiciones que exige la gravedad de los sucesos.»

Faltaba poco para las doce de la noche cuando este manifiesto fué impreso y fijado en las esquinas; pero mucho antes se habia esparcido ya la voz de que las noticias fatales que corrian eran verdaderas. Grandes masas recorrian las calles, y las voces: «¡Destitucion! ¡Destitucion! ¡República!» resonaron cada vez mas atronadoras. Trochu, que fué instado á hablar al pueblo, invitó á la multitud á dirigirse á la cámara, diciendo que su mision se reducía á dirigir la defensa. Delante del cuerpo legislativo calmó Gambetta á las turbas diciendo que aquella misma noche tendria una sesion la cámara.

En efecto, Keratry, Dreolle y unos cuarenta diputados mas habían ido á ver al presidente Schneider diciéndole que al día siguiente era seguro que el cuerpo legislativo se veria rodeado por la poblacion de los arrabales, y que de consiguiendo era necesario ganar á la revolucion por la mano y nombrar un consejo de gobierno que en su opinion debia componerse de hombres de todos los partidos de la cámara, poniendo á su cabeza á Palikao. Este último, sin embargo, que entretanto habia acudido á la reunion, no quiso admitir el encargo, diciendo que habia recibido su empleo de la emperatriz y que no podia aceptarle de otros. Cuando la cámara abrió su sesion era la una de la madrugada, y entonces tomó Palikao la palabra solo para pedir el aplazamiento de la sesion hasta el mediodía, á lo cual le contestó Favre que

(1) Dreolle: *La journée du 4 septembre*, pág. 21.

nada tenía que objetar al aplazamiento, pero que desde luego presentaba la proposicion de declarar destituida la dinastía napoleónica y de nombrar una comision de la cámara que se encargase del gobierno y cuidase de la defensa del país, confirmando á Trochu en su cargo de gobernador de la capital. Ninguno de los ministros protestó ni tampoco la mayoría de la cámara; solo el anterior ministro Pinard exclamó indignado: «No podemos hacer eso; nosotros no podemos decidir la destitucion.» La sesion duró en total apenas diez minutos.

El resto de la noche pasó tranquilamente. El ministerio no tomó disposiciones contra los desórdenes que eran de esperar seguramente para el siguiente día. La emperatriz tuvo conferencias con algunos personajes de confianza como Merimee y el príncipe de Metternich, los cuales la aconsejaron dirigirse á Thiers. Merimee se encargó de invitar á éste para que se hiciera cargo del gobierno, pero Thiers se negó rotundamente diciendo: «Despues de Sedan no queda ya nada absolutamente (1).» A las siete de la mañana del 4 de setiembre volvieron á reunirse los ministros en el aposento de la emperatriz y resolvieron excitar á la cámara á formar un consejo de regencia nombrando á Palikao lugarteniente. Este último se creyó bastante fuerte para poder sofocar una sublevacion. Era domingo y el tiempo magnífico; la poblacion de los arrabales acudió al centro de la capital, reuniéndose en el transcurso de la mañana millares de personas, particularmente en la proximidad del cuerpo legislativo, esperando la destitucion de la dinastía. El edificio estaba rodeado y guardado por la policia y mucha tropa. La excitacion creció cuando hácia el mediodía corrió la voz de que se habia proclamado la república en Lyon y de que la guarnicion habia fraternizado con el pueblo. Entretanto se firmaban en las salas del cuerpo legislativo proposiciones pidiendo la instalacion de una comision gubernativa, pero que no pedian la destitucion de la dinastía. Thiers tambien habia formulado una proposicion en este sentido que empezaba así: «En atencion á estar vacante el Poder» (*Vu la vacance du Pouvoir*); pero los miembros de la derecha, cuyas firmas solicitaba Thiers, no quisieron admitir este preámbulo porque la regente representaba todavia el poder gubernativo, y al fin se conformó Thiers en modificarlo de este modo: «En vista de las circunstancias,» con lo cual reunió cincuenta firmas para su proposicion. Entretanto llegaron los ministros y solicitaron firmas para su proposicion de nombrar «un consejo de regencia.» Este nombre fué conceptualo tambien arriesgado y peligroso, y por lo mismo la derecha pidió que se dijera: «consejo de gobierno,» y despues de mucha resistencia accedió la emperatriz á este nombre, despues que Palikao le habia enviado para enterarla á Duvernois (2).

La sesion se abrió á la una y Palikao leyó el proyecto de ley redactado por el consejo de ministros que pedia que la cámara eligiera por mayoría absoluta de votos una comision de cinco miembros para encargarse del gobierno y de la defensa del país, y que fuese nombrado Palikao lugarteniente general de esta comision, que elegiria sus ministros á su voluntad. Esta proposicion fué recibida con silencio glacial; Favre pidió la urgencia para su proposicion de destitucion. Thiers se levantó y dijo que daba la preferencia á esta proposicion, que tenia en su favor la mayor claridad; pero como ante todo era menester la union, presentaba esta otra proposicion: «En vista de las circunstancias la cámara nombrará una comision para encargarla del gobierno y de la defensa del país. Se convocará una asamblea constituyente tan pronto como lo

(1) Darimon: *Notes*, pág. 273.

(2) Dreolle, pág. 62.

permitan las circunstancias.» Se decidió la urgencia para las tres proposiciones y á las dos menos cuarto se suspendió la sesion para que las secciones pudiesen elegir la comision. Durante este tiempo las masas habían tomado en las plazas y calles adyacentes una actitud cada vez mas amenazadora. Al saberse la proposicion de Palikao, se manifestó la indignacion en términos violentos y se oyeron cada vez mas impetuosos los gritos de destitucion y república, al paso que se aumentaba el empuje de la multitud contra la verja y las puertas del edificio. La fuerza armada que estaba allí para proteger el edificio, simpatizaba con la multitud y su resistencia iba flaqueando por momentos, hasta que finalmente se abrió camino el torrente, invadió el cuerpo legislativo y llenó en un momento tambien la sala de sesiones. A pesar de esto la izquierda instó al presidente Schneider á ocupar otra vez su puesto y abrir la sesion de nuevo. Con grandísimo trabajo consiguieron Cremieux y Gambetta restablecer cierto órden y silencio; pero apenas hubo tomado la palabra Schneider se reprodujo el tumulto, el presidente se vió rodeado en su misma silla y con trabajo pudo salvarse bajo la proteccion de algunos diputados, sin experimentar insultos ni de palabra ni de obra. La sala fué entonces teatro de excesos; la multitud abrió los pupitres, esparció y rasgó los papeles; muchos se pusieron de pié sobre los bancos y ocuparon las tribunas de los oradores; un jóven se sentó en la silla del presidente y otro agitaba la campanilla. Por fin consiguió Gambetta volver á la tribuna y dominar el ruido. «Ciudadanos, exclamó, en vista del peligro de la patria; en vista de que no se ha dejado tiempo á la representacion nacional para decretar la destitucion, y en vista de que nosotros representamos el poder gubernativo legítimo por haber salido del sufragio universal, declaramos: que Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía han cesado para siempre de reinar sobre la Francia.»

A los aplausos que excitaron estas palabras, se unió el deseo de proclamar la república, á cuyo deseo contestó Favre en términos interrumpidos continuamente por expresiones de aprobacion y de contradiccion, excitando al pueblo á no provocar con este paso la efusion de sangre y á no hacer inevitable la guerra civil. «No obligueis, dijo, á soldados franceses leales, quizás extraviados por sus oficiales, á dirigir sus armas contra vosotros. Sus armas únicamente deben servir contra los extranjeros. Unámonos todos en el amor patrio y en el de la democracia. No es aquí donde puede proclamarse la república.» No obstante la multitud insistió en su exigencia, y esto indujo á Gambetta á declarar: «¡Pues bien, venga la república! ¡Ciudadanos, vamos á proclamarla en el Ayuntamiento!» Esta proposicion encontró tambien resistencia; pero cuando Favre, Gambetta y otros diputados se dispusieron á dirigirse al Ayuntamiento, les siguieron las masas, dejando al cuidado de la turba restante el velar para que no se volvieran atrás los diputados de la mayoría y tomaran resoluciones á favor del imperio.

Se reunieron entonces, á las cuatro y media, unos doscientos diputados en el salon de la habitacion del presidente y conferenciaban bajo la presidencia del vice-presidente Le Roux por indisposicion de Schneider. Habia entre ellos tambien algunos miembros de la izquierda, y Garnier-Pagés fué el primero que tomó la palabra para proponer que la asamblea se conformara con lo que no tenia ya remedio, diciendo que probablemente el gobierno provisional se habia instalado ya en la casa del Ayuntamiento, y que por lo mismo era preciso reconocer á este gobierno provisional. Buffet protestó contra esta proposicion con gran aplauso de la mayoría. Mejor fué recibida la proposicion de Dreolle de que algunos de los presentes pasaran al Ayuntamiento para entenderse con